



**«Yo creo que  
en todas las  
sociedades  
la libertad  
del hombre  
siempre está  
en riesgo»**



---

ENTREVISTA DE CHRISTIAN REYNOSO

LEONARDO PADURA (LA HABANA, 1955), ES HOY EL ESCRITOR CONTEMPORÁNEO MÁS IMPORTANTE DE CUBA. DUEÑO DE UNA ESCRITURA PODEROSA Y DE IMPRESCINDIBLES NOVELAS DONDE SE CONJUGA EL RELATO POLICIAL, LA HISTORIA Y LA CUBANIDAD. EN ESTA ENTREVISTA CON *EspInela*, NOS HABLA DE SU OBRA, SUS PERSONAJES, LOS VIAJES, LA LIBERTAD Y SU RELACIÓN LITERARIA CON EL PERÚ.



Leonardo Padura en Lima. Foto: Nadia Raín.

**P**oco se habla de tu primera novela, *Fiebre de caballos* (1988). Da la impresión de que ha sido relegada del conjunto de tu obra. ¿Por qué? ¿Qué significó para ti este primer libro?

Esa novela yo la escribí entre los años 83 y 84. Es una novela de aprendizaje en todos los sentidos tanto para el personaje como para mí como escritor. Se publicó en el año 88. Era lo normal, en Cuba en esa época, que los libros se demoraran tres o cuatro años en publicarse. Después se reeditó dos veces en Cuba y hace poco ha salido una edición en España con la editorial Verbum. Es una primera novela de la cual no me avergüenzo, pero conozco sus limitaciones. Tal vez en un futuro tenga otra visibilidad, pero ahí está y es el testimonio de una época determinada

**Si vemos en retrospectiva tu obra de la década del 90, en la que publicaste tus primeras novelas [*Pasado perfecto* (1991), *Vientos de cuaresma* (1994), *Máscaras* (1997) y *Paisaje de otoño* (1998)] que forman parte de la tetralogía *Las cuatro estaciones* —con el policía Mario Conde como personaje central—, y si hoy revisamos tus últimas novelas: *El hombre que amaba a los perros* (2009) y *Herejes* (2013), hay una clara evolución en tu narrativa. Del relato policial has dado un salto a la novela de perspectiva histórica con grandes personajes como Trotsky y Rembrandt, pero sin dejar de lado la vena policial. ¿Cómo puedes explicar esa evolución, ese tránsito?**

Yo escribo las cuatro novelas de la tetralogía con una unidad de estilo, de lenguaje, de estructura y, cuando

termino la última, me siento un poco asfixiado dentro de una forma de la cual quiero salir. Entonces escribo *La novela de mi vida* [2002] que es la primera en la que me muevo entre lo histórico y el presente con un personaje real. La escritura de esta novela, junto con la de *Adiós, Hemingway* [2006], donde también hay un personaje real, abre así un camino por el cual después transitarían novelas como *El hombre... y Herejes*.

## HISTORIA Y FICCIÓN

**Has dicho en varias oportunidades que en estas dos novelas, *El hombre... y Herejes*, hay un intento de novelar la Historia, de intentar reescribir la Historia a través de la ficción o de acercarse a ella a través de la novela. ¿Cómo encuentras el límite entre Historia y ficción?**

Es un límite que se va haciendo cada vez más impreciso mientras más voy trabajando la novela. En un primer momento, tengo muy claro dónde está la Historia y donde está la ficción, pero, como trabajo mis novelas en muchas versiones, ya que las escribo y las vuelvo a

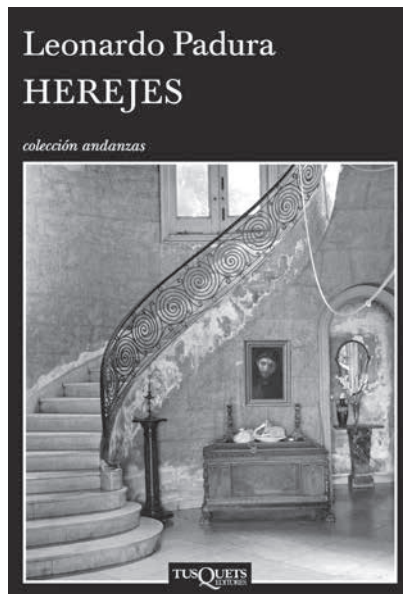
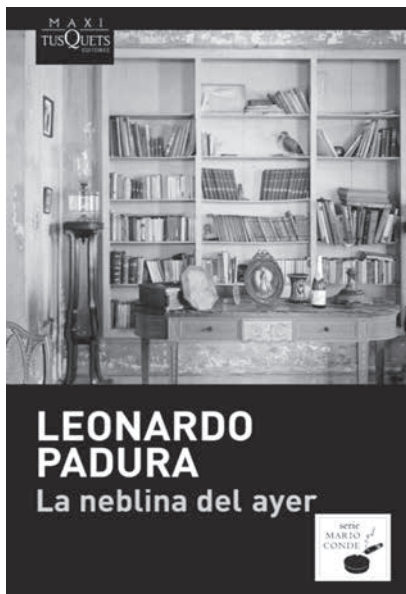
reescribir, es a partir de ahí que empiezan a deshacerse esos límites precisos. Hay como una transfusión de un territorio al otro, y solamente me preocupo porque la veracidad de los hechos históricos y la exactitud de los procesos históricos estén presentes, pero sabiendo que estoy escribiendo ficción.

**Hayden White en su ensayo *El texto histórico como artefacto literario* (2003) propone algunas ideas en torno a las relaciones entre Historia y ficción. Llama la atención sobre la ficcionalización de esta como una manera de explicación de los hechos. Es decir, los acontecimientos reales se narrativizan y así adquieren la forma de relato para así «descubrir la “historia real” que subyace o está detrás». ¿Te interesa narrativizar la Historia para volverla a contar?**

A mí me interesa la Historia para entender el presente, lo que me ha pasado a mí, lo que le ha pasado a muchas personas. Yo creo que voy a la Historia a entender lo permanente



Calles de La Habana Vieja, escenario de varias de las novelas de Padura. Foto: Ch. Reynoso.



Novelas de Leonardo Padura.

de los procesos sociales y sobre todo de la condición humana.

### ¿Y cuestionar la Historia?

Sí, la tienes que interrogar porque, si no lo haces, es simplemente tratar de reproducir un estudio que ya está hecho.

### LO HABANERO

**Junto a estos elementos, hay también en tu narrativa otra vertiente que explora como un lente panorámico la cubanidad, lo habanero que resulta incluso más atrayente para algunos lectores. ¿Qué opinas?**

Un novelista pertenece no solamente a un tiempo, a un espacio geográfico, sino sobre todo a una cultura y esa cultura, en mi caso, está muy asociada a la ciudad. Yo soy un escritor de La Habana. Mi mundo parte y llega de ahí porque es la manera de asumir una mirada que pretende ser lo más universal posible, pero que tiene que partir de un punto de vista local, que es al cual yo pertenezco. Yo domino y me muevo cotidianamente por la ciudad, y de ahí sale ese reflejo de lo cubano y lo habanero en las novelas.

**En *La neblina del ayer*, por ejemplo, hay varios pasajes que muestran lo más sórdido, pero también fascinante de aquella Habana oculta o al menos envuelta en el pasado especialmente de la zona de La Habana Vieja con sus barrios pobres, sus casas desvencijadas, su gente de mal vivir, su música, sus hábitos, etcétera. ¿Te has involucrado con esa cultura de las calles?**

Por supuesto, yo me muevo por esos territorios para poder tener una dimensión exacta de lo que estoy hablando. Yo siempre digo que mis novelas están inspiradas en hechos reales, y en acontecimientos y lugares reales. Por supuesto, eso lo ficcionalizo, pero hay un sustento real en lo que escribo. Trato de hacer un recorrido por la ciudad que no sea maniqueo; puede haber elementos sórdidos, pero también entro en los lugares que todavía conservan un hábito aristocrático y me trato de mover en toda la cultura en el sentido más amplio que es todas esas relaciones en las cuales se desarrollan la vida de las personas.

**«En *Herejes*, el tema de la libertad es fundamental. La libertad de la elección, del libre albedrío»**

**La música, el son, el bolero aparecen también en tu obra. ¿Cuánto tiene que ver la música con tu imaginario? ¿Cómo es tu relación con la música cubana?**

Cuba es un país que podría prescindir de sus escritores, pintores, cineastas, pero no de sus músicos. Es un país en el que la manifestación cultural más importante es la música y vivimos rodeados de música para bien o para mal, porque a veces la música se convierte en una maldición, en algo invasivo, porque los cubanos oyen música a todo volumen, la música que quieren, y te obligan a oírla. Y es una constante que nos ha acompañado desde hace muchos años y que cada vez se va haciendo más agresiva porque se pierden los límites de la buena convivencia. A mí me ha interesado no solo la música, sino la vida de los músicos, y es un ejercicio que he hecho a través del periodismo y de la literatura, acercarme a la vida de estos músicos y de lo que producen y generan en términos culturales.

**También hay música en tu lenguaje, en tu prosa.**

Es el resultado del trabajo. Me gusta



**«Yo soy un escritor de La Habana. Mi mundo parte y llega de ahí porque es la manera de asumir una mirada que pretende ser lo más universal posible»**



En Lima (2017), durante la entrevista con *Espinela*. Foto: Nadia Rain.

manejar el colorido de la lengua, los adjetivos, encontrar palabras con sonoridades que sean evocadoras de algo o que puedan evocar algo. Es un ejercicio de estilo fundamentalmente.

**Hay en tu obra una crítica velada al castrismo, al desengaño de la revolución, a la libreta de racionamiento. Es una constante que siempre aparece, por ejemplo, cuando Conde y sus amigos Yoyi el Palomo, el Flaco, el Conejo conversan, comen y beben. ¿Tiene esto que ver con una posición política tuya que intentas reflejar a través de la literatura o solo responde a dotar de verosimilitud el contexto en el que desarrollas la trama?**

Hay de todo. Hay desde una postura política a una experiencia personal, a una necesidad literaria, porque, a la hora de reflejar una realidad como la cubana desde el punto de vista de mi generación, inevitablemente surge este desencanto que hemos ido adquiriendo con el paso

de los años, el envejecimiento, la pérdida de sueños, de ilusiones que nos han acompañado, y creo que es parte de un proceso personal y social.

### LOS VIAJES

**En el conversatorio de la Feria Internacional del Libro (Lima, julio 2017), dijiste que en tu juventud, en los años 80, el sueño de todo muchacho era salir de Cuba, viajar al extranjero, que «eso era como llegar al cielo». Hoy en día eres un escritor famoso al que invitan a las ferias y que viaja constantemente. ¿Cuándo y cómo fue la primera vez que saliste de Cuba?**

Mi primer viaje al extranjero casi no fue al extranjero [risa], fue a Angola en el 85-86. Estuve en el África profunda, pero rodeado de cubanos por eso que digo que casi no fue un viaje al extranjero. Después, en el año 88, fui por primera vez a España como periodista a participar en el primer festival literario de la Semana Negra [en Gijón]

invitado por Paco Ignacio Taibo. A partir de ahí, he viajado mucho al punto de que hoy son más los viajes que rechazo de los que hago porque tengo muchas invitaciones, afortunadamente. Es parte del trabajo literario: la promoción, la presencia física en las ferias, conferencias, actos académicos, en fin. Por otro lado, en Cuba el hecho de viajar ha dejado de ser traumático porque es posible para casi todos los que tienen una visa y dinero; entonces, ya no tiene el mismo carácter traumático de hace veinte años.

**¿Qué significó para ti ese primer viaje a España en términos personales y literarios?**

Fue un viaje muy importante porque, además, pude conocer a varios escritores con los que después mantuve una relación literaria e incluso personal. Entrevisté a gentes que eran modelos míos como Manuel Vázquez Moltalban y regresé a Cuba con una maleta llena de libros que me fueron muy importantes para poder escribir *Pasado perfecto* y comenzar la saga de Conde.

## MARIO CONDE

**¿Cómo nació el personaje Mario Conde? Se ha vuelto un ícono y ya se ha hecho famoso en la pantalla grande, chica y en el teatro. Pero ¿quién es? Incluso el apellido puede prestarse a algunas interpretaciones.**

Conde es un apellido cubano no común, pero normal. Yo necesitaba un policía para hacer una investigación en *Pasado perfecto* y las novelas siguientes, pero necesitaba que este policía tuviera ciertas características personales porque iba a ser la voz narrativa, aunque esas novelas no estén narradas en primera persona, pero la perspectiva está anclada en el personaje. Eso me obligaba a que el personaje tuviera cierta sensibilidad, cierta cultura, una relación con la vida, la realidad, el mundo, la historia, que me permitiera que fuera el intérprete de mis preocupaciones y por eso fue saliendo un personaje que cada vez se parecía más a mí.

**¿Hay mucho de ti en Conde?**

En cada una de las novelas él se acercaba más a mí o yo me acercaba más a él y así hemos llegado a un punto en que yo ya no sé si Mario Conde se parece a mí o yo me parezco a él. Es un trasvase de cercanías y personalidades.

**¿Puede ser un modelo literario del antihéroe caribeño?**

Es un personaje-testigo, ni héroe ni antihéroe porque lo heroico no tiene nada que ver con su personalidad.

## LA LIBERTAD

**En cuanto a otros personajes como Trostki y Rembrant, en *El hombre...* y *Herejes*, respectivamente, encuentro a partir de ellos otra entrada en tu narrativa: la libertad del**

## PADURA Y SU RELACIÓN CON EL PERÚ

**Tu tesis universitaria fue sobre los *Comentarios reales*. Has dicho que te interesó aquello del conflicto de los orígenes en el Inca Garcilaso. ¿Por qué?**

El Inca Garcilaso me resultó especialmente interesante por su relación con la pertenencia. Es un hombre que inaugura una forma de entender la cultura y la vida porque es el primer hispanoamericano que tiene conciencia y expresión de esa condición que era totalmente nueva e inédita en esos momentos.

**Has dicho también que la novela que más has releído ha sido *Conversación en La Catedral* de Mario Vargas Llosa. ¿Qué encuentras en esta novela? ¿Ha sido importante en el desarrollo de tu obra?**

Es una novela que me resulta inspiradora y por eso he acudido a ella varias veces al empezar la escritura de una novela. Creo que es un libro con una estructura y una propuesta estética muy peculiar con la cual me comunico.

**hombre y la libertad creativa. Son también temas a los que has dedicado muchas páginas.**

Sí, sobre todo en *Herejes*, el tema de la libertad es fundamental. La libertad de la elección, del libre albedrío. No estoy hablando de la libertad en términos políticos, sino de la libertad del ser humano para poder escoger sus caminos y que siempre es un desafío que muchas veces termina siendo castigado. Creo que en *Herejes* ese principio está suficientemente trabajado y expresado en más de una ocasión en distintos personajes que van desde el siglo XVII hasta el presente cubano del siglo XXI.

**«Sin libertad no hay arte», le dice Rembrant al joven discípulo pintor en ese bello pasaje dedicado a la convicción de pintar, de crear. ¿Qué es para ti la libertad si consideramos, además, que vives y has vivido y escrito en un país donde la libertad no siempre ha sido permisiva con sus ciudadanos?**

Sí, sin duda aquí hay una reflexión que parte de mi presente y de mi experiencia, aunque es evidente que

es un conflicto que no únicamente tiene alguien que vive en una sociedad como la cubana. Pasó en sociedades como la cubana antes de la revolución y pasó en momentos históricos como este en el que vive Rembrant que, supuestamente, para la comunidad judía sefardí que vivió en Ámsterdam fue uno de los momentos de oro y de mayor libertad para ejercer su identidad religiosa y cultural como judíos. Yo creo que en todas las sociedades la libertad del hombre siempre está en riesgo, que hay demasiados elementos que tratan de coartar esa libertad, de manera más evidente en algunos casos, de manera menos visible en otros, pero a la vez muy férrea en otras sociedades. Yo hago esta reflexión desde el punto de vista del ciudadano y del artista, y es evidente que, cuando Rembrant habla, estoy hablando yo o, cuando José María Heredia en *La novela de mi vida* habla sobre eso, estoy hablando yo, y es una forma de cuestionarme la existencia de esta libertad de la cual tanto se habla y con la cual tantas veces entramos en conflicto porque nos es negada.

